

¡EL DAR NO ES UNA PÉRDIDA!

La palabra de hoy toca una fibra profunda en muchos corazones—y con razón. Este mensaje no busca presionar, sino alumbrar...No busca herir, sino enseñar y restaurar la perspectiva.

Hemos oído, leído y visto cómo algunos líderes religiosos (en quienes la gente confiaba) han desviado fondos aportados por los fieles y les han mentido desvergonzadamente. Muchos cristianos se han visto afectados por estas acciones y ahora se muestran reacios a aportar fondos porque no queremos alimentar la corrupción. ¿Qué puedo decir, salvo que Satanás no hace distinciones por títulos, raza o creencias? Va a por todos. ¿Qué puedo decir, salvo que Satanás no hace distinciones de títulos, raza o creencias? Él persigue a todo el mundo.

Pero afirmémonos en esta verdad: La falla del hombre no cancela la fidelidad de Dios. Debemos ser sabios y discernir con cuidado, sin juzgar apresuradamente ni tomar decisiones basadas en el desengaño.

El dar no fue establecido por el hombre. Fue instituido por Dios, con un propósito divino: avanzar el evangelio, edificar Su Reino y cuidar a los necesitados. Cuando doy, lo doy a Dios y no al hombre. Cuando doy, oro para que los fondos se utilicen debidamente para Su gloria y no para la del hombre. Oro para que aquellos que no tienen puedan tener, de modo que también ellos puedan participar en el avance de Su reino. Pido que mi corazón

se regocije siempre al dar, para que sea un acto de alegría y no algo forzado. Debemos centrarnos en los misioneros que se encuentran en los lugares más remotos de la tierra predicando el evangelio, alimentando a los pobres y atendiendo a los enfermos, las casas y escuelas que se están construyendo y la ayuda local que se extiende por toda la comunidad.

Pensemos en esto...Es obligatorio pagar nuestros impuestos al gobierno y hemos visto y escuchado de corrupción dentro del sistema gubernamental pero no podemos retener esos pagos. De igual manera, nuestros fondos de retiro, 401K, inversiones y ahorros, aunque no son obligatorios, seguimos aportando a ellos, aun sabiendo que pueden existir pérdidas o mala administración debido a cambios en el mercado. No tenemos garantía absoluta de cómo serán utilizados o distribuidos y sin embargo, seguimos aportando. El plan de Dios cuida y garantiza tanto al que da como al que recibe. El dar no es una pérdida, es un privilegio respaldado por una promesa divina.

Malaquías 3:10

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa;
y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos,
si no os abriré las ventanas de los cielos,
y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Concluyo con esto...

2 Corintios 9:7

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.